

**La investigación-acción
en la formación de educadoras:
El caso de la Normal
"Ricardo Flores Magón"**

Patricia Guadalupe **Chávez Flotte** ¹⁰
Aldo **Sáenz Flores** ¹¹

¹⁰ Docente investigadora de la Escuela Normal Rural "Ricardo Flores Magón" de Cd. Saucillo, Chih.

¹¹ Docente investigador de la Escuela Normal Rural "Ricardo Flores Magón" de Cd. Saucillo, Chih.

El presente texto muestra nuestra experiencia en el empleo de la investigación-acción como referente para una continua mejora en el trabajo docente en el nivel superior. Destacamos la participación del docente-tutor para hacer más eficiente la formación profesional de docentes y así poder contribuir al logro de las competencias profesionales. El contar con un equipo interdisciplinario permite la mejora continua en la formación docente.

A lo largo de la experiencia en la formación profesional a nivel superior, identificada en México como el nivel de Normal, nos preguntamos: ¿Por qué los maestros en formación adoptan pautas de trabajo docente de sus maestros de la niñez? ¿Por qué no impacta de manera sustantiva la formación teórica en la toma de decisiones en el trabajo en las aulas? Estas y otras interrogantes fueron una constante en el trabajo cotidiano. No importaba los cambios que se realizara o la mejoras en la participación, finalmente era poco lo que lograba.

Conforme se va uno preparando y ac-

tualizando profesionalmente surge la intención de innovar en los grupos de clases; nosotros, como educadores del jardín de niños no podíamos desprendernos de nuestra herencia de la infancia, como nuestros estudiantes; sin embargo, fue hasta mayo del 2014 en una visita a la Universidad de San Francisco California en E.U.A., cuando tuvimos la oportunidad de compartir experiencias sobre la investigación-acción con un grupo de maestros coordinados por la Dra. Mina Kim y el Dr. Daniel Meier donde reconocimos la operativización de esta metodología, así como la del diario de trabajo, como una herramienta para lograr su efectividad.

Ya en México, en nuestra Escuela Normal, hubo necesidad de crear un plan de acción, éste empezó con la definición de un grupo de aprendizaje, eran 11 alumnas, que ahora serían nuestro grupo de aprendizaje, ellas cursaban el último grado de formación profesional, ellas fueron ubicadas en jardines de niños rurales para realizar su servicio social-profesional.

La primera vez que nos vimos les preguntamos: ¿cuál es la función de la escue-

la?, ellas dieron una lista de funciones; la siguiente pregunta fue: ¿qué necesitan para cumplir con esa función que ustedes identifican?, las respuestas se hicieron esperar, el silencio se apoderó de aquella aula; finalmente una de ellas dijo, conocer a los niños de mi grupo; ya me había preocupado, pues pensé que había echado a perder nuestro primer encuentro, pues nosotros cubriríamos dos funciones, ser sus asesores de grupo y sus tutores. Doble responsabilidad.

Después de esta participación que rompió el silencio, vinieron una lista de conceptos, habilidades, herramientas que las estudiantes identificaban como necesarias para poder realizar su trabajo docente con niños del nivel preescolar. Entre las cosas aparecía una metodología que les permitiera orientar el pensamiento científico, la evaluación de las competencias infantiles, la sistematización de la información obtenida de su experiencia con los niños, entre otras.

Nuestra siguiente tarea fue organizar esa lista de necesidades, pero yo también requería de apoyo y recurrí al Cuerpo Académico (grupo de maestros investigadores con una temática específica) en el que participamos, les planteé mi inquietud, en ese encuentro conformamos lo que le llamamos “equipo interdisciplinario”, nuestra función sería orientar la participación que como asesores -tutores desempeñábamos, pues era conveniente respaldar teórica y físicamente el trabajo.

Fue así como decidimos elaborar un Plan de Acción, se elaboró un diagnósti-

co de la comunidad de aprendizaje sobre el nivel de logro de los rasgos del perfil de egreso que señala el Plan de Estudios 1996 de la Licenciatura en Educación Preescolar del nivel Normal. El diagnóstico se realizó a partir de una autoevaluación realizada por las estudiantes. Esta acción permitió reafirmar las necesidades que ellas habían enlistado en el primer encuentro que tuvieron con nosotros.

Se programaron visitas a las escuelas infantiles donde estaban trabajando las estudiantes de la Escuela Normal, las visitas se realizaban por lo menos cada quince días con cada estudiante, esto es, se programaba una alumna por día, con un horario de 8:30-13:30 hrs. Durante nuestra estancia en los grupos tomamos notas de lo que hacían las maestras en formación, los interrogatorios e interacciones con los niños, a la titular del grupo y los padres de familia. Estas notas iban acompañadas de fotografías, eso nos permitió tener claridad y precisión del hecho educativo.

Ya con el equipo interdisciplinario, analizamos las intervenciones, considerando tres categorías para el análisis: la educadora, los niños y los padres de familia.

Entre las cosas que encontramos resalta la poca claridad al momento de dar a conocer las tareas a realizar, las consignas no eran precisas, por lo que los niños y niñas del jardín de infantes no podían atender de manera precisa las indicaciones dadas.

Otra cosa que encontramos fue que la planeación de las estudiantes contaba con una serie de indicadores que mostraba claro dominio del Programa de Estudios del Nivel Preescolar, sin embargo al aplicar lo planeado había poca o nula relación. Esto no nos quedaba muy claro, por lo que fue necesario asistir nuevamente a los jardines de niños a observar el ejercicio docente de las estudiantes. Para esta visita ya contábamos con una guía de observación con aquellos aspectos en los cuales había que fijar la mirada, como: la forma en que introducían al tema, cómo daban a conocer el o los propósitos de la actividad, cómo promovían el logro de las competencias y cómo las evaluaban.

Paralelo a las visitas a las escuelas del nivel preescolar se llevaron a cabo varias reuniones con el grupo de aprendizaje, ahí las estudiantes señalaban cuáles eran sus logros, cómo se sentían, qué les faltaba, entre otras cosas. Con estas reuniones se logró que las futuras educadoras se visualizaran desde el punto de vista humano-profesional, lo que significaba que podían equivocarse y volverlo a intentar, el considerar la teoría como un referente para la implementación de cambios en su trabajo diario; así como atreverse a innovar. Este último aspecto fue el más difícil de lograr, pues recordemos que existía o prevalecía una práctica sustentada en la herencia vida, en “enseñar como yo aprendí”.

Cuando se hicieron los intercambios de opiniones sobre lo que cada una hacía, ellas pudieron ratificar su práctica

docente o enmendarla de manera oportuna; esta acción se volvió una constante en cada una de las reuniones. Para dejar evidencia de la evolución profesional se hicieron relatorías de las pláticas.

De regreso con el equipo interdisciplinario analizamos los comentarios vertidos por las estudiantes y pudimos identificar algunos patrones recurrentes: ahora fundamentaban lo que decía o hacían en los grupos de preescolar, por ejemplo: el Programa de Estudios señala que debe haber una secuencia didáctica, en nuestro caso la hicimos tomando en cuenta.... Se generó un clima de compañerismo que permitió que se cuestionaran de manera directa sobre lo que hacían.

Otra acción que se implementó con el grupo de aprendizaje fue la asistencia a eventos locales como conferencias, talleres, mesas redondas. Esto se hizo con la intención de que las estudiantes reconocieran otras formas de intervención docente, por supuesto que seleccionamos las más exitosas o profesionales.

Hubo necesidad de evaluar el Plan de Acción, dónde íbamos, qué faltaba, qué habíamos logrado. El equipo interdisciplinario daba su dictamen a partir de las evidencias que se mostraba, algunas eran de avance y otras daban cuenta de un proceso más lento en el logro de la meta: cumplir con la función de la escuela.

Después de evaluar lo construido se reorientó el plan original, ahora, ya sa-

bíamos qué necesitaba cada una, por lo que se implementaron pláticas de manera individual con las estudiantes, esto formó parte del trabajo de tutoría. En las citas se procuraba escuchar a las estudiantes sobre sus fortalezas, debilidades y retos profesionales. Cuando se hablaba de fortalezas, algunas de las estudiantes indicaban la planeación, entre las debilidades la evaluación y los retos eran enmarcados en las formas de dar a conocer las consignas para el trabajo. Estas temáticas seguían apareciendo como en el principio, a pesar que ya teníamos dos meses de trabajar en el asunto. Fue ahí cuando nos dimos cuenta que las estudiantes normalistas necesitaban verse, esto significaba que debería reconocer las notas que se hacían cuando las visitábamos, así como el contenido de las relatorías. La tarea se realizó, se les entregó a las estudiantes una serie de notas tomadas en la visita a los jardines de niños así como de las relatorías.

Cuando ellas las leyeron les pedimos que señalaran o marcaran las fortalezas, debilidades y aquellas situaciones que pudieran aparecer como retos. Este ejercicio

nos llevó casi seis horas, fue extenuante, sin embargo concluyeron que habían avanzado, ahora cada estudiante tenía claro su propio panorama, se alegraron al ver las notas donde daba cuenta de cómo daban indicaciones, de cómo eran atendidas por los niños y sobretodo, de cómo la evaluación que implementaban daba cuenta clara sobre lo que hacían y podían hacer sus alumnos.

Como maestros del nivel superior aprendimos que es muy importante contar con un equipo interdisciplinario, donde se converse, analice, critique y mejore lo que hace cada uno de los maestros. También pude resaltar la necesidad de orientar la formación profesional a partir de las necesidades reales de sus participantes, considerar los avances propios así como sus debilidades; pero no basta con que el maestro lo identifique, es conveniente para el éxito que los participantes se “vean” a través de las notas que se toman en su práctica docente; por ello les compartimos que cuando se escucha, observa y actúa, podemos decir hasta entonces, que hemos cambiado la práctica docente.